

Las estrategias de delimitación de artículo y pronombre en la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo

Claudia T. Mársico
Universidad de Buenos Aires

1. Introducción

La *Sintaxis* de Apolonio Díscolo se abre con una serie de párrafos introductorios (I,1-35) que explicitan la estructura básica del lenguaje a partir de las letras *-stoicheía-* y el orden canónico de las partes del discurso según una lógica jerárquica basada en la preeminencia del nombre y el verbo sobre las demás, en tanto condición de posibilidad de un enunciado. Entre ambos el nombre es más originario porque el verbo lo presupone, así como el resto presupone a estas partes básicas y se define por referencia a ellas (I,36). El orden de las partes del discurso queda entonces estructurado del siguiente modo: a nombre y verbo siguen participio, pronombre, artículo, adverbio, preposición y conjunción (# I,14-35). Apolonio da numerosas razones a favor de este ordenamiento y se inscribe de este modo en una larga tradición de reflexión sobre el *merismós* que se remonta a los incipientes comentarios de la tradición sofística y al *Sofista* de Platón y sus consideraciones sobre el nombre y el verbo como constituyentes necesarios del enunciado mínimo (261d-262d), que se profundiza más tarde a través de los análisis aristotélicos testimoniados en *Poética* 20 y se consolida en los estudios de los estoicos y la primera tradición gramatical, abundantemente referida en las obras apolonianas. Tras haber trazado este esquema, sin embargo, se produce un desplazamiento de esto que parece ser un plan de trabajo, y se inicia el examen del artículo (libro I), para continuar con el pronombre (libro II), el verbo (la mayor parte del libro III) y la preposición (libro IV).¹ No nos detendremos en este caso en las razones de este ordenamiento,² sino que intentaremos relevar la problemática

¹ No es determinante tratar aquí los problemas que trae aparejado el estado de mutilación del libro IV. Es probable que el tratado *De Adverbiis* haya pertenecido originariamente a este libro, pero esto no altera la percepción de ruptura del orden trazado por los párrafos introductorios.

² Hemos aducido en otro lugar que la lógica de composición de la *Sintaxis* se apoya en el peculiar modo de relación estructural que Apolonio aplica a las partes del discurso que se asemeja al funcionamiento anafórico,

abordada por los dos primeros libros, dedicados al artículo y al pronombre, dos partes adnominales caracterizadas respectivamente por usos anafóricos y deícticos. Nos interesará especialmente rastrear la lógica con que Apolonio delimita el campo de estos dos *mére tou lógou* respecto de los cuales la tradición apenas había advertido diferencia.

Pretendemos en lo que sigue relevar las estrategias utilizadas por Apolonio Díscolo para la delimitación de estas partes, prestando especial atención a las dificultades que se presentan debido a la instauración de lo que hemos de denominar la ‘ecuación funcional básica’ que afecta a estas partes y se caracteriza por la férrea ligazón establecida entre deixis y pronombre, por un lado, y anáfora y artículo, por otro. Dicha ecuación presentará inmediatamente inconvenientes que, en aras de su sostenimiento, fuerzan a Apolonio a modificar los esquemas originarios.

Para rastrear estas modificaciones y sus razones, analizaremos la estructuración de la ecuación anáfora-artículo y deixis pronombre (parte 2) y las consecuencias que conlleva su sostenimiento, esto es, la necesidad de generar divisiones dentro de la noción de deixis para debilitar la carga anafórica del pronombre (parte 3 y 4). Tendremos en cuenta, además, el problemático rol del pronombre relativo (parte 5) y los usos pronominales -y por lo tanto deícticos- del artículo, contrarios a la ecuación inicial (parte 6).

Esta aproximación permitirá abordar la caracterización apoloniana de pronombre y artículo y determinar los aspectos que la condicionan, en especial aquellos que tienen que ver con la visión preponderantemente sincrónica de los fenómenos lingüísticos y la rigidez de los presupuestos básicos que atentan a veces contra la coherencia del sistema. Intentaremos, finalmente, esbozar las posibles razones que llevaron a Apolonio a sostener este esquema apuntando al influjo de la lógica estoica y especialmente de las determinaciones categoriales. (partes 7 y 8)

2. La ecuación deixis-pronombre / anáfora-artículo

Los párrafos introductorios 24 y 25 establecen el orden que les corresponde a pronombre y artículo; en la referencia a este último se afirma que su función propia es la anáfora y también en I, 43-44 se dice que el artículo es fundamentalmente anafórico.³ Para

en tanto cada parte de la oración remite a la fundante, lo cual da por resultado la lógica jerárquica a que nos hemos referido. Cf. Mársico, *Scholia* 9 (2000) -en prensa-

³ Es interesante notar que las modernas reflexiones lingüísticas se han detenido en el problema del sentido y alcance de la noción de anáfora discutiendo el tipo de señalamiento intradiscursivo que lleva a cabo; esto es, si se trata de una referencia a un concepto que el nombre significa o de una referencia al término mismo de la

explicar la ligazón propuesta entre artículo y anáfora es preciso tener en cuenta el uso habitual del artículo griego, un articulador -de allí su nombre, *árrhron*- del discurso que se presenta junto a nombres que ya han sido objeto de una mención anterior. El artículo, entonces, señala elementos del mismo ámbito discursivo. Este uso básico, llamado por Apolonio *anáfora simple*, es el que guía la caracterización general del artículo y representa un cambio profundo respecto de otras concepciones, especialmente la estoica, referida directamente por Apolonio en I 39⁴ para criticar su ignorancia de la especificidad funcional de cada uno de los *mére tou lógou*. Dicha especificidad será una premisa manifiesta formulada en I 39: “ninguna parte de la oración fue ideada para resolución de la ambigüedad de otra, sino que cada una se ha construido en virtud de su propia significación”.⁵

En II,6 por su parte, se pone en relación el pronombre con la deixis. El funcionamiento de ambas partes es descrito en detalle tomando siempre como base esta ecuación básica: al artículo corresponde la función anafórica y al pronombre la función deíctica. El pronombre constituye la cuarta clase en el orden de los párrafos introductorios y está definida por una característica curiosa: es el pronombre -y no el nombre- la parte del discurso que remite a la sustancia. El nombre lo hace pero sólo secundariamente, en tanto refiere a una sustancia con accidentes. Es función del pronombre el señalar a la pura sustancia y es justamente por ello que en su forma básica, que será la de los personales -*cf. infra*- carece de un accidente propio del nombre, como el género, carencia que compensa con la referencia adicional a la persona, no incluida en el nombre (II, 2-3). Esta misma idea es desarrollada en el tratado *Peri antonymias*, y se agrega allí una referencia a la deixis:

“el nombre y el pronombre no tienen los mismos atributos; en efecto, el nombre no participa de la deixis, pero significa la cualidad, mientras que los pronombres poseen la deixis y la serie personal, pero no significan más que la sustancia.” (P. 9,7)

La segunda característica del pronombre es la capacidad de sustituir al nombre. La sustitución es uno de los dos mecanismos que definen el funcionamiento de las partes no originarias de la oración que explicita Apolonio en I, 36:

frase sin importar su sentido. Para esta discusión, que desborda los límites de estas páginas, cf. por ejemplo, Lyons (1980).

⁴ Esta opinión coincide con la información que brinda Diógenes Laercio, VII 58 (*SVF* 214,3).

⁵ Para la *Sintaxis* seguimos la traducción de V. Bécares Botas (1989), a veces levemente modificada. Para el resto de las obras, la traducción es nuestra.

Pues bien, dado que el resto de las partes de la oración entran en relación sintáctica ya sea con el verbo, ya con el nombre, de lo que recibieron su denominación, es preciso considerar que en cada una de ellas la que se usa con y la que se usa en sustitución de aquéllos o bien en ambos, como los pronombres, que se usan en lugar de los nombres y con los nombres, y lo mismo los participios, en lugar de los verbos, y con los verbos, y así las demás.

En efecto, la relación respecto de las partes básicas se estructura en el acompañamiento, la sustitución o una combinación de ambas. Apolonio parece fluctuar cuando tras haber afirmado en I,36 que el pronombre pertenece al tipo mixto, dice en II,2 que se rige por el mecanismo de sustitución. Esto se explica sin duda porque en este último caso lo que se intenta es diferenciar artículo y pronombre refiriéndose a los dos mecanismos básicos. Frente al artículo que sólo puede acompañar,⁶ el pronombre tiene la capacidad de sustituir al nombre, característica que precisamente le da nombre (*antonymía*). Evidentemente lo que nuestro autor tiene en mente en este pasaje es el caso de los pronombres personales, grupo que encarna el prototipo de la clase pronominal y de los que trata en los párrafos siguientes. En efecto, los pronombres personales son el paradigma de esta clase, si bien no están tematizados como clase diversa de los demostrativos. Esta ausencia de delimitación entre ambos tipos está probablemente a la base de los problemas de sistematización del funcionamiento pronominal.⁷ Por otra parte, el funcionamiento mixto se aplica a los demostrativos, que se desarrollan en el ámbito de la tercera persona, aquella que presentará irregularidades respecto de la ecuación inicial, especialmente por la relevancia de sus usos anafóricos.

Dado este mecanismo de sustitución, la razón por la cual el pronombre no es una categoría primaria de la oración y sí lo es el nombre está determinada por la dependencia del pronombre respecto de este último, pero no por su incapacidad de generar una oración inteligible sin la presencia del nombre, como sí sucede a otras categorías de palabras (II, 15). Que el pronombre pueda sustituir al nombre significa que posee la misma capacidad del nombre para referirse a entidades significadas. El principal problema a analizar por Apolonio es el tipo de referencia que corresponde a la clase pronominal, ya que lo primero que se advierte es que *si bien el esquema general se basa en la institución de la correspondencia pronombre-deixis, artículo-anáfora, las excepciones a esta regla no pueden pasarse por alto y ameritan sin duda un examen detallado que Apolonio realiza*

⁶ Excepto en los casos de usos pronominales del artículo que trataremos más abajo.

⁷ Sobre la carencia de una terminología que refiera a los pronombres personales, cf. J. Lallot (1997) II, p. 65.

con resultados dispares. Veremos en lo que sigue que el sostenimiento de la ecuación funcional básica deberá sortear varios inconvenientes, debidos a usos tanto del artículo como del pronombre que se apartan de ella.

3. Las formas anafóricas del pronombre

Los pronombres personales de primera y segunda persona constituyen un ejemplo de deixis. Respecto de esto dice Apolonio:

Estas palabras <los pronombres personales de primera y segunda persona> sirven para discernir personas todavía no definidas, con lo cual las personas por ellos significadas se hacen definidas. Es claro que sus deixis son las primeras vías de entrada de las personas que les subyacen, y por ello no precisan de la compañía del artículo, ya que no puede haber anáfora de personas que se muestran a la vista. De donde se deduce necesariamente el rechazo del artículo cuya función es la anáfora.
(...) (I, 96)

La utilización de las formas pronominales de primera y segunda persona, en efecto, implica la necesaria referencia a una persona presente en un diálogo, ya sea como emisor (yo, nosotros) o como receptor (tú, vosotros). El artículo, básicamente anafórico, vuelca esta función sobre el término al que acompaña, por lo cual es incompatible con un tipo de palabras por definición deícticas, como es el caso de las formas pronominales de primera y segunda persona. Estos términos son incompatibles, entonces, con la anáfora puesto que sus referentes están a la vista, tanto como el interlocutor está presente para quien habla, con lo cual la anáfora de un ‘tú’ es imposible.

Diferente y problemático será el caso de los pronombres de tercera persona, en donde la indefinición que conlleva este elemento no originario del diálogo hace que sea preciso remitirse a algún término que explicita la identidad del nombre mentado por el pronombre. Así, mientras ‘yo’ y ‘tú’ remiten necesariamente a los interlocutores del diálogo, ‘él’ hace referencia habitualmente a personas ausentes que sólo son identificables por su mención anterior en la cadena discursiva.⁸ La anáfora es entonces consustancial a

⁸ Nótese que la lengua griega tanto como la latina carecen de una forma exclusiva para la expresión de la tercera persona gramatical: para el nominativo acude a diversas formas demostrativas, ya deícticas, ya anafóricas; para los casos oblicuos, en cambio, tienden a especializar alguno en particular (αὐτόζ, *is*).

algunas formas pronominales de tercera persona. Apolonio resume este punto de la siguiente manera:

Los deícticos no es que se empleen en sustitución de nombres, sino donde no puedan usarse nombres. Así, se dividen en deícticos y anafóricos, aunque caigan todos bajo la rúbrica de pronombres, pues, a pesar de sus respectivas diferencias, en una cosa coinciden: llamar en lugar del nombre, ya que se usan, bien cuando el nombre no puede ser empleado, o bien cuando, dicho ya una vez, no puede volver a repetirse. (II, 11)

Lo que más llama la atención aquí es que Apolonio parece ejecutar un *tour de force* para explicar cómo puede suceder que la función derivada del pronombre, esto es, la anáfora, se ajuste mejor a la definición general que él mismo dio de pronombre: la de sustitución de nombres, lo cual casi hace pensar en una definición por el uso anafórico que instalaría la categoría pronominal muy cerca del artículo. Apolonio recurre entonces a una definición más amplia, que precisa el sentido en el cual debe entenderse la noción de sustitución en este caso; esto es, la de llamar en lugar del nombre, que permite además la inclusión de los deícticos.

Esta sintetización de ambos tipos de funcionamiento en el pronombre se hace evidente en II,16:

Por tanto, pronombre es la parte de la oración que hace las veces del nombre en forma deíctica o anafórica, y que no se acompaña de artículo. Y téngase en cuenta que la definición de pronombre abarca hasta la tercera persona, pues también se realizan como anafóricos según que las personas sean conocidas de antemano, y como deícticos si la persona está a la vista.(...)(II, 16)

En efecto, mientras el carácter deíctico de las 1ras. y 2das. personas es manifiesto, la indeterminación de la tercera persona hace que sea imposible establecer en abstracto si se está frente a una deixis o a una anáfora. Por el contrario, sólo la contrastación del marco contextual de una situación comunicativa puede ofrecer los datos suficientes como para determinar este punto. Si el correlato del pronombre de tercera persona está a la vista ha de tratarse de un caso de deixis, si no lo ésta, será un pronombre anafórico.

En suma, podríamos decir que la forma primigenia de los pronombres, cuyo mejor ejemplo son los personales, es deíctica, si bien es de capital importancia la presencia de la anáfora en algunas formas de tercera persona. Sin embargo, Apolonio insiste en remarcar

que la anáfora es en el ámbito pronominal sólo una función agregada a la deíctica, que sí es característica del pronombre. Así, para justificar esta idea, la lógica argumentativa apoloniana se rige por un intento de *separar lo más claramente posible y de modo taxativo los usos deícticos y anafóricos* de modo que no se confundan; y más aún en aras de debilitar mediante varias estrategias el peso de la anáfora en el ámbito pronominal. Nuestro autor muestra a menudo el afán clasificador de quien emprende la tarea de ordenar un campo cuya estructuración se presenta deficiente. Creemos que es en consecuencia de esto que Apolonio muestra tanta persistencia en mantener la ecuación deíxis-pronombre, artículo-anáfora que le ofrecen la mentada claridad de distinción. Tal claridad se ve oscurecida, como hemos visto, por los usos anafóricos de los demostrativos de tercera persona, que además se ve complicada por una precisión ulterior que Apolonio cree necesaria.

4. Deíxis τῆς ὄψεως y deíxis τοῦ νοῦ

Entre las formas pronominales terciopersonales, que suelen manifestarse a través de demostrativos, Apolonio reconoce algunas tendencias particulares al tipo de referencia deíctica o anafórica⁹ pero sin pretensiones de determinación definitiva, puesto que en realidad respecto de las formas pronominales de tercera persona se carece de un método que permita conocer de antemano su tipo de referencialidad. Por eso sucede que las formas que tienden a ser, por ejemplo, deícticas, como *ekeînos* no lo son necesariamente. El nuevo inconveniente que se plantea es que la mayoría de estas formas *no lleva artículo, aun siendo pretendidamente anafóricos*. Este dato que puede parecer menor lleva a Apolonio a reajustar el esquema anterior por el cual las formas terciopersonales del pronombre pueden ser deícticas o anafóricas según el contexto. En efecto, el argumento consiste en que el artículo, en tanto es la parte de la oración caracterizada por la anáfora, debería poder acompañar a cualquier término con carga anafórica, con lo cual si las formas pronominales demostrativas como ἐκεῖνος o οὗτος no admiten artículo, entonces no encarnan un ejemplo de anáfora y su funcionamiento tendrá que ser explicado de otro modo. Esto se resuelve diciendo:

⁹ Diferentes formas tienden más a una u otra función. Así, “αὐτός es anafórico, ἐκεῖνος por otro, es deíctico, igual que οὗτος que se distingue de ἐκεῖνος por el menor alcance de su deíxis, y lo mismo vale para ὄδε.” (II, 13)

(...) cuando ἐκεῖνος y οὗτος no señalan algo a la vista (τὰ ὑπ' ὄψιν), sino que son anafóricos, hay que pensar que su deixis se refiere a algo mental (δείξις ἐπὶ τὸν νοῦν φέρεται), de suerte que unas deixis son de lo que está a la vista (τῆς ὄψεως) y otras de lo que está en la mente (τοῦ νοῦ); según esto, al ser ambos deícticos por naturaleza, no pueden construirse con un artículo que les resultaría antitético. (II, 12)

Si bien se reconoce que el funcionamiento de estos términos es básicamente anafórico, se precisa aquí que ambos son *deícticos por naturaleza* (φύσει γοῦν οὖσαι δεικτικαί) con lo cual tendríamos aquí un deíctico por naturaleza con funcionamiento anafórico.(!) Los comentarios a este pasaje suelen dar por sentado que aquí se hace aparecer la anáfora como ‘una variante intelectual’ de la deixis.¹⁰ Esto, sin embargo, hace difícil explicar la neta oposición que se expresa inmediatamente después. Por el contrario, nosotros creemos que Apolonio intenta marcar aquí un funcionamiento ‘aparentemente anafórico’ que muestra su imposibilidad de ser incluido en tal grupo dada su no admisión de la anáfora. Para explicar este problema se crea, entonces, una nueva categoría: la de *deixis mental* (δείξις τοῦ νοῦ) que se opone a la *deixis de objetos a la vista* (δείξις τῆς ὄψεως); de este modo se da una respuesta a la ausencia de correlato sensible de una buena parte de los pronombres creando una nueva categoría que contrasta fuertemente con la de anáfora, en tanto aquello que se entendía como anafórico resulta ahora ser deíctico. Partiendo de la ecuación general que caracteriza al pronombre como deíctico, vemos que con el avance de la argumentación la categoría pronominal *va sumando funciones*, ya que en primer lugar, se agrega que también admite usos anafóricos, esto es, comprende dos tipos de referencia -deíctica y anafórica- y en segundo lugar se dice que la categoría deíctica es doble, con lo cual los tipos de referencia del pronombre se elevan a tres: dos tipos de deixis (δείξις τῆς ὄψεως y δείξις τοῦ νοῦ) y una de anáfora. En suma, descontando las formas pronominales dialógicas que son siempre decididamente deícticas, en las formas de tercera persona se dan casos deícticos -como ἐκεῖνος en la mayoría de sus usos- y se dan casos anafóricos -como αὐτός, por ejemplo, que cumplimenta de modo inapelable los requisitos de este fenómeno, esto es admite artículo-; y finalmente se dan casos limítrofes, en los cuales el tipo de referencia desde el punto de vista semántico se enrolla en la lógica de la anáfora pero a los que Apolonio objeta su

¹⁰ Cf. por ejemplo J. Lallot (1997) en el comentario a este pasaje e Ildefonse (1997), p. 313.

incompatibilidad con el artículo -como sucede con los usos anafóricos de οὗτος y ἐκεῖνος- y ante lo cual se habilita la categoría de *deixis mental*.

La primera objeción que un lector moderno puede plantear es ésta: ¿qué es la anáfora sino una *deixis mental*? En efecto, Apolonio nunca dice que la anáfora sea algo diferente a una referencia que se efectúa respecto de un objeto, esta vez no del campo mostrativo sino lingüístico, lo cual se ajustaría bien a la moderna noción de anáfora. Probablemente sea esta noción moderna la que esté a la base de las lecturas que establecen la identidad entre anáfora y *deixis mental* en II, 12. Apolonio, sin embargo, tiende a separar tajantemente *deixis* de anáfora como si se tratara de fenómenos antitéticos y fuera imposible comparar la mostración externa con la referencia intralingüística.¹¹ Según creemos, entonces, el fenómeno anafórico no puede equipararse a la *deixis mental*, sino que esta última constituye una categoría independiente. Lo que parece objetable de este razonamiento es que nuestro autor antepone los datos externos -ausencia de artículo- a las evidencias semánticas que indican que entre el uso anafórico de ἐκεῖνος y el uso de αὐτός no hay en principio diferencias radicales que justifiquen la separación en dos clases. Esta precisión extrema, que va en detrimento de la inteligibilidad del fenómeno puede haberse originado en el propósito de seguir férreamente los principios declarados al principio, pero creemos que tras este nuevo esquema Apolonio puede haber entrevisto la posibilidad de reordenar la distribución de funciones entre las partes de la oración y reforzar la primigenia ecuación pronombre-*deixis*, artículo-anáfora. En efecto, de este modo se lleva a cabo una fuerte restricción a la idea del funcionamiento anafórico de los pronombres; con este ajuste la impronta deíctica de los pronombres se ve reforzada y los valores anafóricos quedan reducidos a un mínimo nivel.

5. El problema del relativo

Existe además otro tópico que presentará problemas a la asociación *deixis*-pronombre, anáfora-artículo y que tiene que ver con la naturaleza del pronombre relativo. La gramática moderna no ha dudado en considerar al relativo dentro de la clase de los pronombres en virtud de su capacidad genérica de referirse a un antecedente nominal, con

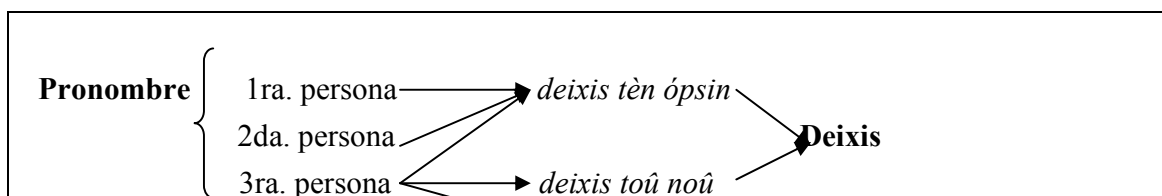
¹¹ El tratado *Peri antonymías* parece a primera vista desmentir esta afirmación, cuando dice que “los pronombres en respuesta a una pregunta dan un conocimiento en primer grado (...), mientras que los artículos significan un conocimiento de segundo grado”. Esto no implica necesariamente, sin embargo, establecer una ligazón esencial entre ambos, ya que la referencia no atañe al tipo de funcionamiento de ambas. Este carácter del artículo y el pronombre se debe más bien a su status adnominal, que a la relación entre *deixis* y anáfora.

lo cual se subraya, entonces, precisamente su potencia anafórica. Recordemos brevemente que el término *relativus*, de donde el castellano “relativo”, es la traducción latina de *anaphorikós*.¹²

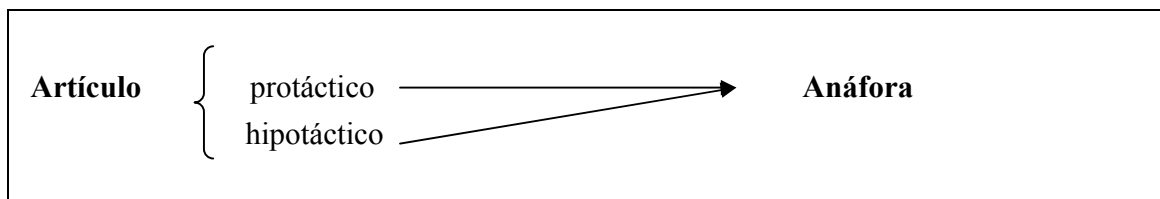
En la concepción de Apolonio, sin embargo, dado que es justamente la función anafórica la que caracteriza el relativo, éste no puede pertenecer a la clase de los pronombres, que son anafóricos sólo en segundo grado y en alguna de sus formas. Si el relativo se caracteriza por ser un anafórico tendrá entonces que pertenecer a la clase de los artículos. Para Apolonio por lo tanto no hay “pronombre relativo” sino “artículo relativo” - que en la obra apoloniana se llamará “artículo hipotáctico”, por razones que relevaremos más adelante-. El tratamiento del relativo dará lugar a un nuevo intento de cimentar la correlación pronombre-deixis y artículo-anáfora, esta vez mediante el procedimiento de *excluir de la esfera del pronombre el uso anafórico encarnado por el relativo*.

Considerado por Apolonio dentro del grupo de los artículos, el relativo es claramente diferente del tipo usual llamado por Apolonio artículo protáctico (ὁ, ἡ, τὸ), ya que este último se une con los nombres formando de hecho una unidad. Por esto es precisamente que existen casos en que el artículo puede elidirse sin consecuencias para la inteligibilidad de la frase. Tal como hemos dicho, la carga anafórica del artículo se plasma en el hecho de que el artículo protáctico acompaña siempre a nombres que han sido ya objeto de una referencia anterior y por lo tanto sirve como elemento articulador del discurso. El relativo ὅς, ἃ , ὅ, en cambio, llamado en la obra apoloniana artículo hipotáctico, implica una radical diferencia desde el punto de vista sintáctico, ya que da lugar siempre a una segunda cláusula subordinada con un verbo propio. Por esta razón desarrolla una doble relación: respecto del verbo de la cláusula que encabeza y respecto de un nombre antecedente en referencia al cual establece la relación anafórica.

Según lo dicho hasta ahora, la organización de las esferas de artículo y pronombre podría graficarse del siguiente modo:



¹² Así, *relativus* es un compuesto a partir de *latum*, forma de *fero*, presente del mismo modo en su forma griega *-phéro-* en *ana-phorikós*.



En este esquema se observa cómo la presencia anafórica en la forma pronominal de tercera persona se ve opacada y reducida por dos mecanismos: *la creación de la categoría de deixis mental y la atribución del fenómeno del relativo a la órbita del artículo*. Apolonio fue bien consciente de que este esquema general que proponía podía ser objeto de críticas y objeciones. La mayor de ellas es que no existe entre la clase de pronombre terciopersonal anafórico y la de artículo hipotáctico una diferencia que haga clara la necesidad de colocarlos en grupos diferentes. Ya percibía nuestro autor la plausibilidad de la tendencia que finalmente se impondría al sostener que entre estas categorías hay más puntos de contacto que de divergencias, especialmente si se compara la magra relación existente entre el artículo protáctico e hipotáctico. (Cf. I, 146)

Apolonio mismo concede que entre

ἄνθρωπῳ ὠμίλησα καὶ αὐτῷ παρέσχον
 ξενίαν (me encontré con un hombre y le ofrecí hospitalidad) y
 ἄνθρωπῳ ὠμίλησα, ᾧ παρέσχον ξενίαν (me encontré con un hombre al que
 ofrecí hospitalidad) y entre ὁ γραμματικὸς παρεγένετο καὶ οὗτος διελέξατο
 (el gramático vino y él habló) y ὁ γραμματικὸς παρεγένετο, ὃς διελέξατο (vino
 un gramático que habló) no existen en realidad diferencias radicales de sentido, muy por el
 contrario, afirma que el pronombre anafórico de tipo demostrativo equivale prácticamente
 al artículo hipotáctico. Llama la atención a la mayoría de los intérpretes que a pesar de ello
 Apolonio insista acumulando argumentos más o menos externos: la principal objeción a la
 inclusión de estos dos fenómenos en una misma clase reside en que el pronombre anafórico
 se vale para cumplir esta función de una conjunción, la cual es incompatible con el uso del
 artículo hipotáctico. (I, 147) Así descrito, esto es cierto, pero de nuevo se pierde de vista el
 criterio fundamental de estructuración de estos tipos de palabras: el que tenía que ver con
 los usos anafóricos y deícticos.

Merece un estudio más cuidadoso el hecho de que el fenómeno *claramente hipotáctico* del relativo sea explicado por referencia a una *estructura paratáctica* de coordinación. Digamos, sin embargo, que Apolonio nunca avanza hasta el punto de considerar una derivación de la forma hipotáctica respecto de la paratáctica, un principio

que la moderna teoría gramatical ha examinado con provecho. Reconocer un hecho como este lo hubiese empujado a reorganizar completamente el esquema que venimos describiendo. Es probable que de tomar esta posibilidad en cuenta se habría hecho necesario considerar que, por un lado, en el primer ejemplo (ἄνθρωπῳ...), la forma relativa deriva de una forma pronominal, con lo cual se reforzarían las razones para considerar la construcción pronominal anafórica y la relativa bajo la misma clase. Precisamente en el primer ejemplo la forma relativa está emparentada con αὐτός, un pronombre anafórico. Por otro lado, en cuanto al segundo ejemplo (ὁ γραμματικὸς...), donde el desencadenante paratácico es οὗτος, vemos que Apolonio cree estar frente a un caso similar al primero, y esto presenta más de una inquietud: si οὗτος y αὐτός funcionan de la misma manera, la separación de ambos en el seno del funcionamiento de las terceras personas pronominales (parte 3) parece una exageración y no se vislumbran razones por las cuales este fenómeno debiera tratarse de modo diferente al de αὐτός. Si es así, sería preciso *admitir dentro de los usos anafóricos de las terceras personas pronominales -como αὐτός- tanto a los "anafóricos sin artículo" -ἐκεῖνος, οὗτος- como al "pronombre" relativo*. La carga anafórica del pronombre se vería entonces repentinamente enriquecida. La lógica sintáctica de Apolonio, sin embargo, jamás tiene en cuenta la perspectiva diacrónica de la lengua,¹³ por lo cual un acceso como este le está vedado, si bien los ejemplos citados constituyen un valioso y peculiar antecedente para acercarnos a la moderna concepción de este fenómeno. El pronombre es sometido, entonces, a un refuerzo de su valor deíctico mediante el recurso de división y eliminación de valores anafóricos. Estos procedimientos permiten sostener la ecuación deixis-pronombre y limitan la anáfora a una función secundaria.

6. Los usos pronominales del artículo

Tras haber relevado los problemas respecto del pronombre, nos referiremos ahora a los que presenta el artículo. En efecto, la dificultad de separar pronombre y artículo va incluso más allá de los casos en que la función anafórica está en juego. Apolonio da cuenta en I,25 de los casos en que los artículos “perdida su conexión con los nombres, se convierten en pronombres”. En este caso no sería el pronombre el que ve avasallada su

¹³ Hecho que sí reconoce, sin embargo, en la esfera morfológica, de manera coherente con su adhesión a la teoría estoica sobre el origen natural del lenguaje y los mecanismos a partir de los cuales se genera el cambio lexical. Sobre este tema, cf. *infra* punto 7.

función primigenia, sino el artículo, que manifiesta usos pronominales y no responde al mecanismo de acompañamiento que le fuera asignado (I,43-44). El texto homérico ofrece numerosos ejemplos en los que se aprecia la función primitiva del artículo, antes de su debilitamiento, donde nos encontramos con usos pronominales. Apolonio consigna varios de estos ejemplos:

ὁ γὰρ ἦλθε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἰαχαιῶν. A 12

pues él se presentó en las rápidas naves de los aqueos.

ὃς γὰρ ῥα μάλιστα

ἦνδανε κηρύκων. ρ 172

pues él fue de los heraldos que más agradó

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος. A 84,etc.

Y respondiéndole a él. (I,25)

Es claro que estas formas del artículo -ὁ del primer ejemplo y τὸν del tercero- funcionan como pronombres. El relativo ὃς del segundo ejemplo es para Apolonio también un artículo -hipotáctico en este caso- y por lo tanto se incluye entre los usos pronominales del artículo. A partir de esto último podemos advertir que el problema no consiste solamente en que *el pronombre no es exclusivamente deíctico*, sino que incluso *el artículo podría no ser exclusivamente anafórico*. En efecto, el uso pronominal hace del artículo un miembro del grupo de las terceras personas pronominales que si bien pueden ser anafóricas, también, según el contexto, pueden resolverse en usos deícticos. Pero Apolonio se mantiene firme en no transgredir la caracterización que liga pronombre con deixis y artículo con anáfora y si bien con probidad intelectual expone los casos problemáticos prefiere hablar de “conversión” de formas (I,25) y no de una probable función deíctica en el artículo, lo cual implicaría aceptar que es un aspecto del funcionamiento de este elemento y terminaría por sumar un inconveniente más a la correlación originaria.

7. Los términos de la ecuación básica desde la lingüística moderna

No es nuestra intención realizar aquí un enjuiciamiento de los presupuestos apolonianos desde la matriz teórica de la gramática contemporánea, actitud que conduciría a ocultar más que a mostrar la obra de Apolonio, pero sí nos interesa, en todo caso, contraponer los principios de ambos enfoques, a la vez que los puntos que se han

convertido en invariantes de la disciplina. Respecto de este tema la lingüística moderna ha modificado sustancialmente este esquema desde la perspectiva de la gramática histórica. A partir de los estudios de Brugmann y especialmente de Bühler (1964), para quienes Apolonio es fuente inestimable, se ha llamado la atención sobre el origen fundamentalmente deíctico de los pronombres, pero se ha redimensionado la noción de deixis y su relación con la anáfora de modo que ya no hay inconvenientes en considerar al relativo dentro de la clase de los pronombres. La innovación de esta postura, apoyada en los estudios sobre la lengua indoeuropea, termina por desdibujar la relación tradicional entre deixis y anáfora colocando a esta última como *fenómeno derivado*: la deixis es un fenómeno originario conectado con las raíces deícticas-adverbiales características del indoeuropeo primitivo que se oponían a las raíces nominal verbales, y es en un estadio posterior cuando el señalamiento se vuelve sobre términos de la cadena discursiva. La anáfora no es entonces un tipo totalmente diferente sino un derivado intralingüístico de la deixis. En terminología de Bühler ambos grupos dieron lugar al “campo mostrativo” y al “campo significativo” del lenguaje respectivamente. Ideas como ésta son absolutamente extrañas a Apolonio, que tal como hemos dicho, se afana por presentar deixis y anáfora como dos fenómenos del todo diversos.

A esta *naturaleza derivada de la anáfora* se suma el hecho de la determinación del *origen de los artículos*, que vendrán a constituirse por *debilitamiento de formas demostrativas*, según el mismo procedimiento que, en el paso del latín a las lenguas romances, originó el castellano “él” a partir del demostrativo latino *ille*.

Es preciso notar, entonces, que estamos ante *dos procesos de derivación emparentados*: por un lado, la anáfora se presenta como fenómeno surgido a partir de un primitivo modelo de deixis *vuelta sobre el lenguaje*, y por otro, el artículo resulta ser un derivado de formas pronominales terciopersonales. Apolonio tuvo, por cierto, una fuerte intuición respecto del área problemática que se escondía detrás de las múltiples variantes referenciales de las formas demostrativas. Es precisamente allí donde se genera el fenómeno anafórico y se produce luego la independización de algunas formas anafóricas debilitadas dando lugar al artículo.

El intento de explicar este fenómeno desde una perspectiva sincrónica está decididamente limitado a descripciones de las cuales la de Apolonio no es el ejemplo menos meritorio, pero desde esta matriz teórica no es posible alcanzar una visión abarcadora de los fenómenos en juego. Apolonio recurre siempre a una explicación sincrónica de los fenómenos sintácticos; la posibilidad de un estudio diacrónico está todavía ausente de la reflexión apoloniana.

8. Conclusiones

El establecimiento de la ecuación deixis-pronombre, artículo-anáfora coloca a Apolonio en dificultades en el momento de resolver algunos usos de estas partes del discurso. Tal vez el principal problema radique en que el pronombre está lejos de ser exclusivamente deíctico -condición que sólo se cumple en los pronombres personales de 1ra. y 2da.- y presentan en cambio en las formas correspondientes a las 3ras. personas una nutrida cantidad de formas que pueden ser deícticas o anafóricas según el contexto (ἐκεῖνος y οὗτος, por ejemplo) o exclusivamente anafóricas (como αὐτός). La estrategia a seguir será para Apolonio en todos los casos debilitar la presencia de los usos anafóricos considerándolos sólo usos secundarios. A estos efectos se introduce una escisión entre los pronombres anafóricos aceptando dentro de este grupo sólo a los que admiten artículo -prueba irrefutable de su naturaleza anafórica-, y considerando a aquellos que no lo admiten como deícticos por naturaleza. Para ellos habilita una nueva categoría, la de deixis mental (*deixis tou nou*), emparentada directamente con la primitiva noción de deixis que será ahora deixis de objetos a la vista (*deixis ten ópsin*). El despejamiento de formas anafóricas del pronombre se completa con la adscripción del relativo, necesariamente anafórico- a la esfera del artículo, bajo la denominación de artículo hipotáctico. Estos procedimientos limitan al máximo la presencia de la anáfora en el pronombre y permiten mantener, sin que parezca una flagrante contradicción, la ecuación deixis-pronombre. La ecuación presenta problemas -aunque menores- en el ámbito del artículo, ya que éste presenta usos pronominales y por lo tanto potencialmente deícticos.

Es probable que las limitaciones que hemos apuntado anteriormente en el ámbito del tratamiento del fenómeno de deixis y anáfora estén enroladas en las restricciones que conlleva el esfuerzo de sistematización de un cuerpo poco estructurado de conocimientos, caracterizado por la profundidad de avances realizados en determinados campos pero sin un marco conceptual que los integre.¹⁴ Hemos insistido hasta ahora en que Apolonio carece de una perspectiva diacrónica de los hechos de lengua que le hubiese permitido escapar a las limitaciones de la visión exclusivamente sincrónica. Pero lo más llamativo es que Apolonio no parece ser un efectivo sostenedor de este tipo de visión de los fenómenos lingüísticos,

¹⁴ En efecto, la gramática sorprende por su tardío surgimiento en tanto cuerpo organizado de conocimientos, ya que desde mucho tiempo antes del s. I a.C., en que asistimos a los primeros ejemplos de reflexión estrictamente gramatical, otras áreas de estudio ligadas al lenguaje habían desarrollado extraordinaria profundidad; así, por ejemplo, la métrica, la ortografía, la ecdótica, etc.

muy por el contrario, a menudo se refiere a formas corruptas que se explican por una errónea derivación a partir de la primitiva forma correcta. Es muy probable que nuestro autor haya adherido a la visión estoica del origen del lenguaje, según el cual en un principio existió una correspondencia absoluta entre el nombre de las cosas y su naturaleza y esta armonía se trasladaba a una forma natural de construcción de las oraciones.¹⁵ Esta armonía es lo que la *Sintaxis* como obra y la gramática como disciplina trata de rescatar.

¿Por qué entonces nunca intenta Apolonio relevar el posible origen derivativo de las partes de la oración? Lo más probable es que solidaria con la herencia de la lógica estoica testimoniada en la formulación del *lógos autotelés* (I 2) comprende los fenómenos de la organización sintáctica desde la perspectiva de las variantes lógicas inmutables. Esta afirmación amerita un breve examen de la relación entre gramática y estoicismo, un tópico numerosas veces debatido. El primer motivo de disputa que los tiene como protagonistas consiste precisamente en el problema del origen de la gramática, esto es, si la disciplina en su fase autónoma surge de las investigaciones estoicas o, por el contrario, es preciso ubicarla como resultado de los trabajos de los alejandrinos. Ambas posturas serían básicamente opuestas, especialmente por su adscripción a la idea de anomalía del lenguaje, en el caso de los estoicos, frente al sostenimiento de la analogía por parte de los alejandrinos. Esta dicotomía tradicional se vio matizada por una lectura que pretende integrar ambas líneas de pensamiento de modo tal que se considera a los gramáticos como continuadores de los estoicos. En este sentido, D. Blank (1982) llega a decir que la obra de Apolonio es un buen lugar para reconstruir la doctrina estoica. (p. 52)

Esta postura extrema es sin duda exagerada y puede dar lugar a malentendidos. Son numerosos los lugares en que Apolonio deja bien claras sus diferencias con los estoicos, no sólo en cuestiones de detalle, sino también afirmando que la suya es una manera totalmente distinta de abordar las cuestiones lingüísticas (GGII 1,1,213.1-214.3).¹⁶ Es importante subrayar, además, la carencia de referencias concretas a autores estoicos. Por el contrario, Apolonio los nombra en bloque, tal como las fuentes menos comprometidas en la transmisión de la doctrina, lo cual resalta frente al cuidado que pone en la descripción de las ideas de los gramáticos. Pero lo que es aún más importante es que Apolonio omite sistemáticamente las referencias a los presupuestos filosóficos que subyacen a las afirmaciones lingüísticas estoicas, e incluso cuando parece hacerlo se observan diferencias terminológicas fundamentales.¹⁷ La teoría estoica del signo no recibe

¹⁵ Cf. Blank (1982), p. 53.

¹⁶ Cf. Baratin, M. (1991), p. 194.

¹⁷ Cf. por ejemplo el uso de *noetón* en I,2 en un sentido sin duda equivalente a *lektón*.

por parte de Apolonio -ni de los gramáticos en general- ningún tratamiento en particular. El estoicismo es para Apolonio un horizonte teórico que sin duda lo condiciona pero del cual no se siente partícipe. Notemos ahora, sin embargo, que este tipo de influencias suelen ser determinantes, dada la dificultad de someter a crítica presupuestos no adoptados abiertamente. Creemos que este es el caso en el problema que nos ocupa. Si bien el sentido preciso de la noción estoica de categorías está lejos de poder esclarecerse, dada la carencia de fuentes, se ha intentado relacionar la estructura del *lógos autotelés* y la determinación categorial. En efecto, Imbert (1992, 201), siguiendo la tesis tradicional de Rist (1971, 53-67), sostiene que las categorías apuntan a la aplicación sobre un objeto, de modo de obtener una determinación sucesiva: [{{(sujeto) cualidad} manera de ser} manera de ser relativa]. Una lectura como ésta no dista demasiado de la interpretación del *merismós* apoloniano en términos de “ensamblaje sucesivo de partes”, tal como lo presenta Lambert (1985), en el cual a partir de un par primigenio verbo-nominal se opera la determinación creciente a través de las demás partes del discurso, esto es, del participio, el artículo, el pronombre, etc., hasta la conjunción, última parte del discurso que se abre hacia un nuevo enunciado.¹⁸ Es probable que Apolonio incluso de manera poco conciente se haya guiado por un abordaje más inclinado al logicismo que a la pura descripción de los fenómenos lingüísticos. Tal como parece haber ocurrido también en la doctrina estoica, la apertura respecto de la variación morfológica no se aplicó al estudio del *merismós*, en el cual primó siempre el abordaje formal, proclive a la coherencia forzada. La determinación del funcionamiento de artículo y pronombre en la *Sintaxis* parece ser un buen ejemplo de este procedimiento logicista, herencia sin duda de las primeras aproximaciones lingüísticas, entre las cuales el estoicismo es un punto paradigmático, pero es preciso incluir también las conceptualizaciones platónico-aristotélicas, solidarias ambas de la interpretación lógica del lenguaje.¹⁹

¹⁸ A los efectos de intentar una correspondencia entre categorías estoicas y partes del discurso, bien podría pensarse que las siete primeras partes podrían corresponder a las tres primeras categorías, en tanto apuntan a la existencia (primera categoría), cualidad (segunda categoría) y modo de ser (tercera categoría), mientras la octava parte del discurso, la conjunción, podría parangonarse a la cuarta categoría, el *pros ti* o manera de ser relativa, en tanto esta categoría se abre, en la determinación objetiva, al campo de los otros objetos existentes, a la vez que la conjunción en la esfera enunciativa se abre a un nuevo enunciado.

¹⁹ Respecto de un intento global de interpretar la historia de las teorías lingüísticas desde Platón hasta Apolonio sobre la clave del ‘bloqueo lingüístico’ operado en aras de la instauración de una lectura lógica o ‘apofántica’, cf. Ildefonse (1997).

Referencias Bibliográficas

- Arnim, H. von, (1905-1914) *Stoicorum Veterum Fragmenta*, Leipzig.
- Baratin, M. (1991) “Aperçu de la linguistique stoïcienne”, en P. Schmitter (ed.), *Geschichte...*
- Bécares Botas, V. (1989) *Apolonio Díscolo. Sintaxis*, Madrid, Gredos
- Blank, D. (1982) *Ancient Philosophy and Grammar*, California, Scholar Press.
- Diógenes Laercio (1952) *Lives of eminent philosophers*, ed. y trad. R. D. Hicks, London-Cambridge, Loeb Classical Library
- Egger, A. (1854) *Apolonius Dyscole, Essai sur l'histoire des théories grammaticales dans l'antiquité*, Paris.
- Frede, M. (1987) “The origins of traditional grammar”, *Essays in Ancient Philosophy*, Oxford, -primera publicación 1977-.
- Hülser, K. (1988), *Die Fragmente der Dialektik der Stoiker*, Stuttgart.
- Imbert, C. (1992), *Phénoménologie et langues formulaires*, Paris, PUF
- Ildefonse, F. (1997) *La naissance de la grammaire dans l'antiquité grecque*, Paris, Vrin.
- Kemp, A. (1991), “The emergence of Autonomous Greek Grammar”, en P. Schmitter (ed.), *Geschichte...*
- Lallot, J. (1986) “L'ordre de la langue. Observations sur la théorie grammaticale d'Apollonius Dyscole”, en H. Joly (éd.) *Philosophie du langage et grammaire dans l'Antiquité*, Bruxelles/Grenoble.
- (1989) *La grammaire de Denys le Thrace*, Paris.
- (1997) *Apollonius Dyscole, De la construction (Syntaxe)*, Paris -2 vol.-
- (1985) “Théorie syntaxique et tradition grammaticale: les parties du discours chez Apollonius Dyscole”, *Archives et Documents de la Société d'Histoire et d'Epistémologie des Sciences du Langage* 6
- Lambert, F. (1985), “Théorie syntaxique et tradition grammaticale: les parties du discours chez Apollonius Dyscole”, *Archives et Documents de la Société d'Histoire et d'Epistémologie des Sciences du Langage* VI
- Lange, L. (1852) *Das System der Syntax des Apollonios Dyskolos*, Göttingen.
- Mársico, C. (2000), “Partes del discurso y estructura anafórica en la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo”, *Scholia* 9 -en prensa-
- Pinborg, J. (1975) “Classical Antiquity: Greece”, *Current Trends in Linguistic Theory* 13.
- Rist, J. (1971), “Categories and their Uses”, en A. Long (ed.) (1971), *Problems in Stoicism*, London
- Schmitter, P. (ed.) (1991), *Geschichte der Sprachtheorie. Sprachtheorien der abendländischen Antike*, Tübingen, Gunter Narr